



## AÑO NUEVO

¡ Año Nuevo!

Esa es la frase que brota de todos los labios y de todas las plumas.

Anhelos, esperanza o ilusión.

Es también el desgaste del vivir, la desilusión que nos ha producido la vida que agotamos en el año que acaba y en el que como si hubiéramos apurado todas las posibilidades humanas y ensayado todos los métodos, sentimos la depresión espiritual de la propia debilidad, de impotencia absoluta, de desconfianza de todo lo visto

y vivido y volvemos la mirada al futuro y desconocido en donde esperamos o deseamos algo insospechado que satisfaga nuestras aspiraciones o calme nuestro desasosiego espiritual.

Lo nuevo tiene una sugestión sorprendente.

Es la medicina que nos trae el último adelanto de los sabios y que aviva en el enfermo la llama moribunda de la esperanza.

Es el resultado de la experiencia metódica del laboratorio y del cálculo que nos ofrece la maravilla mecánica en que todo está previsto y resuelto. Lo nuevo viene con un prestigio anticipado que ya perdió lo viejo.

En lo viejo vemos muchos defectos que nos han herido y tenemos ganas de deshacernos de ello.

Lo viejo se nos presenta decrepito, gastado, agotado y con la monotonía de lo habitual.

Lo nuevo lo soñamos inmaculado, limpio, lleno de consistencia y con una duración y garantía desconocida y ya generosamente reconocida de antemano.

Esa es la magia de la moda. Lo último, lo nuevo.

Lo triste es que la experiencia nos acredita lo inconsistente de nuestra ilusión.

Lo nuevo no es siempre lo mejor, como la moda no es siempre lo más bello y lo perfecto, ni la última medicina es el índice del progreso.

Todos los años hablamos del año nuevo y después de pasado se suele parecer a los anteriores, con los cua-

les se confunde en la serie uniforme de los años.

Y sin embargo se repite la frase y el anhelo y la esperanza.

Es así nuestra vida.

Se gasta día a día, se arrastra penosamente por la tierra, hiriéndose con frecuencia, fatigándose con la carga de la vida, sintiendo la amargura de deslealtades y desilusiones. Miramos a nuestro alrededor, volvemos la vista atrás y no hallamos un punto sólido en donde apoyarnos. Sólo dirigiéndonos al futuro—que está sin usar—concebimos la esperanza de días mejores, de que en adelante no nos pasará lo mismo.

Pero ese es nuestro error viejo.

La vida no es eso.

La vida presente es tiempo de trabajo, de lucha, de ejercicio de la virtud, de mérito para ganar el cielo.

Aspiramos a la felicidad perfecta y sentimos el disgusto de no ser felices. Dios es el que ha puesto en nosotros esa tendencia, ese destino para la vida eterna, que es la vida verdadera, la que ha de durar siempre y en cuya comparación no es la actual sino una ráfaga instantánea, que no merece más estima que la de prepararnos la que siempre ha de durar.

La felicidad es el cielo.

Aquí, la ascensión continua y afanosa hacia la cumbre, con la mirada fija en la altura y el alma rebosante de alegría espiritual con la esperanza de la gloria.

Aquí, el trabajo intenso sin descanso, aprovechando la vida y los minutos con la avaricia sabia de los

PAX VOBIS

Año XLI Zaragoza, 2 Enero 1939. - III Año Triunfal. Núm. 925

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

**Saludo a Franco « Arriba España! »**

santos, evitando el pecado, practicando la virtud, amándonos unos a otros.

Los incidentes de nuestra vida no son obstáculos que nos han de abatir o irritar, sino ocasiones que nos presenta el Señor para ejercitar la virtud y dar valor a la vida.

No es el año el que ha de ser nuevo; no hemos de tender nuestra vista ansiosa a lo desconocido, como los paganos materialistas; Dios es la Pro-

videncia que todo lo tiene previsto, que posee el poder y remedio de todo. A El hemos de acudir para que nos dé fuerzas nuevas como dice el salmo: "A Dios que renueva mi juventud".

El alma en manos de Dios cobra siempre los bríos, la belleza, la frescura, la agilidad de una juventud incesantemente renovada.

TOMÁS.

## La Casita de Nazaret

Es la Casita  
de Nazaret  
como ninguna  
del mundo es.

Es la más blanca;  
más que la nieve;  
es la más linda.  
¡Qué encanto tiene!

No se distingue  
por su belleza,  
comodidades  
o su riqueza.

Casa sencilla  
de un artesano  
como cualquiera  
de las del barrio.

Es la fragancia  
de la Azucena  
Virgen María  
la nazarena.

Es que embalsama  
todo el espacio  
el Dios infante  
cual suave nardo.

Es que José  
como violeta  
da su perfume  
de rica esencia.

Allí el sentido  
no se regala  
que es un perfume  
que embriaga el alma.

Pasan los ángeles  
suben y bajan  
contemplan, rien,  
adoran, callan.

Es que es el Cielo,  
no es una Casa,  
vive Jesús,  
vida del alma.

MARIANO.



## TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!  
—¡Señor...!  
—¿Qué vas a hacer este año para los Reyes?  
—Nada.  
—¿Nada?  
—Nada.

—¿Y eso?  
—¿Qué quí V. qui haga?  
—Todos los años haces algo y lo preparas con unos días de tiempo y no piensas ni hablas de otra cosa. Este año estás como ofendido y mal parado.

—Pa todo tengo.

—¿Pues?

—Eso no si hace y maldordaré toa mi vida.

Como a V. no l'ha pasau naa se queda V. tan tranquilo, pero al que le pasa, u l'ha pasau, como a mi mesmo, es un decir...

—Pero ¿qué te ha pasado?

—¿No s'enteró V.? Claro V. aquí encerradico tan ricamente... Ya m'estaría yo también bien asentadico y no teniendo que aguantar lo que uno aguanta.

—¿Qué te pasó, pues?

—Paice mentira pa los Reyes.

—Habla con el respeto y veneración que se merecen los Santos Reyes.

—Miúste, como respeto muchismo y me los sé de memoria, Melchor, Gaspar (que era negro) y Baltasar; pero, francamente que no m'esperaba eso.

—Bueno, a otra cosa.

—Claro como a usté no l'ha pasau...

—A otra cosa.

—Pasar por delante de mis mismas narices y no icir ahí va eso pal probe Macario, que no tiene quien s'alcuerde dél. Aunque no s'hubían parau, porque si llevan prisa con tanta faina, que no se paren que yo ya tengo conocimiento y aunque no m'avisen y yo m'esté durmiendo, que con el frío qui hace es donde mejor s'está en la cama; pero quí icise que aunque l'hubían tirau al balcón que ya l'hubía recogido yo con cuidadico al otro día, que ya saben ellos bien que hay cosas que no se rompen y todo vale; una rastra e churizos u un pernillico, que deben ser cosa riquísima los tocinos que críen los Reyes en el cielo, aunque no los hi prebau nunca, pero ya me s'hace la boca agua.

—¡Calla estúpido! ¿qué cosas dices? ¿En el cielo criar tocinos...?

—¿No icen quel Cielo es pa gozar? pues en qué va uno a gozar más que atracándose uno de cosas güenas hasta reventar; más aun, qui allí no podrá uno reventase por mucho que trague...

—Ese sería el cielo de los tocinos...

—Ese mesmo digo yo. ¿Ve usté como lo icía yo? El cielo e los tocinos ese mesmo es que más me gusta a mí...

—¡Calla, necio, que da asco oírte hablar; En el Cielo no hay tocinos, ni cosas de comer.

—Pues yo hi visto en las zuquereñas que venden "tocino del cielo", que será del que train los Reyes, porque, ¿quién l'ha de trair?

—Basta te he dicho! Parece mentira tantos años en esta santa casa y que aun pienses de una manera tan grosera.

—El otro año los Reyes les pusieron cosas bien güenas arriba al José, al chico de la portera, al de don Pepe el del prencipal, al de la guardilla,

zapatos, trompetas, radios... por to la calle. Y no adolecese de Macario, ¡amos...! que me daba vergüenza asomame aquellos días a la calle. Tol mundo ¡Macario! ¿qué l'han puesto los Reyes? y too pa dame envidia. Y amás que como me lo dijieron les puse un almodico e cebada... que paicia mucho, que no quise poner más y pué que les paiciese poco. Estiaño no pongo naa, aunque se mueran los caballos de hambre y ojalá, que pué que así siadoleciesen y no pudieran cargar con todo y nos lo daran.

—¿Y sólo eso piensas para el día de Reyes?

—¿Aun quié usté más? Ya l'hi dicho que estiaño nada.

—Pues es preciso que pienses como cristiano. La fiesta de los Santos Reyes Magos es de una belleza encantadora. Dios envía a Oriente una estrella para que anuncie a las gentes el nacimiento del Salvador. Los Reyes Magos la ven, entienden por inspiración divina el aviso y se encaminan hacia Judea. La imaginación piadosa les ve por los caminos guiados por la estrella en numerosa y pintoresca caravana de camellos, caballos, asnos, al uso de aquellos tiempos para los viajes largos en que tenían que llevar consigo toda clase de provisiones. Contemplamos a los Magos en sus camellos a estilo del lujo oriental fastuosamente enjaezados, brillantes de oro y plata y colores vistosos de ricas telas; sus acompañantes, y abundante servidumbre de mesa y de armas, como un pueblo nómada que se traslada con sus bestias, tiendas de campaña, riquezas bagajes.

Al llegar a Jerusalén se oculta la estrella y van al palacio de Herodes a preguntar por el Rey de los Judíos que ha nacido. Herodes tiembla de espanto y toda Jerusalén con él y piensa ya en matar a Jesús. Encamina a los Magos a Belén y les encarga que se informen bien y vuelvan a enterarle para ir él también a adorarle. La estrella vuelve a aparecer y continúa guiando hasta llegar a Belén, parándose encima de la casa en que está el Niño. Los Magos entran en la casa y hallan a María y a Jesús y postrándose en tierra le adoran y luego abren sus cofres y le dan con abundancia de todo lo que traen; oro, incienso y mirra, con lo cual le reconocen como Rey y Señor, como Dios y como Hombre que había de morir para redimirnos.

Los Magos vinieron a adorar al Señor y traerle regalos. De Dios es todo, y todo lo recibimos de El, pero es preciso que sepamos agradecersele y le mostremos nuestro cariño dándole nosotros con generosidad. El no necesita nada, en su vida infinitamente feliz; pero quiere dar ocasión a esos homenajes de adoración y de amor y quiere que le atiendan y asis-

tan y cuiden en su vida sacramental. Ahora más que nunca es preciso llevar a Jesús obsequios para que esté con decoro y con riqueza—que todo es suyo y todo lo merece—en sus iglesias, en su capilla de la Comunión, su Sagrario, sus ornamentos, vasos sagrados, limpieza, compañía...; en sus ministros (que no pueda ocurrir el desamparo e ingratitud cruel de tiempos anteriores); en sus pobres...

En estos días hay en toda la Iglesia una efusión intensa de caridad y de ternura infantil. Es que quiere Jesús que en estos días haya alegría en todos los corazones y quiere que no falte el pan y aun las golosinas y el juguete de los niños, moviendo así la generosidad que se irradia con sentido religioso, dejando en todas partes la emoción de las cosas celestiales.

La fiesta de Reyes es también la fiesta de los reyes cristianos, que ven representados en los Reyes Magos y en este día presentan—como reyes—su homenaje de sumisión a Jesús. Es fiesta de las Autoridades, que reconocen que Jesús es Rey de reyes y Señor de los que dominan. Día en que dan testimonio de su fe cristiana, acatan su divina autoridad, saben que han de darle cuenta de esa autoridad que de El reciben y dan a entender que son meros mandatarios de Jesús, intérpretes fieles de su ley divina. Hoy es día en que vemos con alegría la garantía y la seguridad de un dominio cristiano, leyes y disposiciones cristianas, expresión de justicia y caridad, de costumbres inspiradas en el Evangelio que nos asegure una paz verdadera y sea camino fácil para el Cielo.

—Qui a toos sus deseo.

—¿Qué dices?

—Qui a toos sus deseo, ques como rematan los sermones y como a usté se l'ha ido de la cabeza, lo hi dicho yo. Es que en que emprendia usté no me deja meter la pata; y así hi tenido que icir eso al rematar.

—No he acabado.

—¿Aun más?

—¿Qué hermosura, hijo mío, una nación cristiana, en que el Rey o el Jefe dé ejemplo de sumisión y cumpla en todo como buen cristiano! Ese país es un paraíso. Leyes cristianas, la religión practicada y venerada por todos, amados y venerados y escuchados los sacerdotes, escuelas cristianas... Yo pienso en que así va a ser

## A NUESTROS LECTORES

Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima.

«Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor»

«Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado»

Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.

nuestra España, reconquistada con la sangre generosa de tantos héroes y sobre todo de tantos mártires. El espíritu de Dios lo va infiltrando todo; leyes, escuelas, costumbres, espectáculos, vida ciudadana, el teatro, la calle, las instituciones, la familia, el deporte... ¡Qué hermosura! ¡Es una invasión divina! David decía: "Envía Señor tu espíritu y serán creadas todas las cosas; y renovarás la faz de la Tierra". Eso es lo que estamos presenciando; una nueva creación.

—¿Ya ha rematau?

—Sí; ¿qué quieres hoy, tanta prisa?

—Que s'hace tarde pal Tribunal y la gente estará esperando y con este tiemppecico...

—¡Anda, anda, a ver quién hay!

—No hay denguno.

—¿Y para eso tanta prisa?

—S'habrán ido a preparar pa los Reyes. M'habré dir yo tamién...

—Vete, vete, que eres un barullero.

EL MAGO.

## ECOS DEL SAGRARIO

¡Señor! ¡Dejadme estar un rato en vuestra compañía!

Me parece que estoy ante el Portal y me siento dichoso de renovar aquellas horas de cielo.

¿Cuándo aprenderé que Vos sois mi alegría, mi seguridad, mi paz, mi vida...?

Tengo una experiencia demasiado larga y dolorosa.

Siempre mendigando el sosiego de mi alma en este mundo; y siempre sin escarmentar.

Y siempre tenéis la misericordia de recibirme, y me abrazáis con ternura paternal.

Me parece que estoy con vuestra Madre Santísima y San José, que me uno a los pastores y que, después de adoraros y obsequiaros, se van ellos enriquecidos con vuestra gracia a publicar llenos de alegría todo lo que han visto.

Y yo me quedo con Vos... con vuestra pobreza, con vuestra humildad, con vuestra soledad, con vuestra riqueza divina...

¿Qué podré ya apetecer?

Que sea así, Dios mío, en adelante.

Este año, mejor que nunca.

¿De qué me serviría la vida, si no?

Este año, más fervoroso.

Más amante de vuestra compañía.

Más leal.

Más delicado.

Más agradecido.

Más alegre.

Más generoso.

Más abnegado, humilde y mortificado.

Vos dijisteis que teníais vuestras delicias en estar con nosotros.

Yo quiero tener mi gozo en estar con Vos.

J. ADELAC.

## HORA CRITICA

El fin del año es ocasión oportuna para reflexionar sobre el tiempo que pasa. Los cristianos, más que nadie, que sabemos que hemos de dar cuenta de nuestra vida a Dios, y eso es lo que da valor, y valor infinito a nuestra existencia. Pero además estamos en tiempo de renovación espiritual.

Hemos pasado unos años miserables, de desprecio, de persecución de todos los valores espirituales. Aun los cristianos vivían en su mayor parte una vida contagiada de pagana materialista. Muchos parecían que practicaban su religión como por impulso tradicional o necesidad psicológica. Aun en la intimidad de la vida religiosa se resentían de la falta de verdadera veneración a las cosas santas, a los principios y costumbres religiosas, a los sacerdotes.

Los enemigos fueron apoderándose de todos los puestos tan insensatamente abandonados o tan mal defendidos. Como si se tratara de cosas de poca monta; al menos, en la práctica no interesaban o no merecían el sacrificio y la preocupación.

Cuando lleguen las horas serenas mirarán los cristianos horrorizados su despreocupación pasada, su convivencia afable con los enemigos de Dios, y verán con espanto la tragedia tremenda que todo aquello nos ha traído.

Ahora se va dando cuenta el mundo de lo que son los valores espirituales; que no consiste todo en la técnica, en saber hacer las cosas, en los cálculos, en la investigación alquitarada del laboratorio, en los descubrimientos sorprendentes, ni en el progreso de la agricultura y de la industria; ni siquiera en las fórmulas prudentes de gobernar, ni aun en la homogeneidad del alma de un pueblo, ni en el espíritu levantado de las masas, ni en la fuerza de los ejércitos...

Por encima de todo esto, tan grande y tan noble muchas veces, están los valores espirituales. El alma es lo más íntimo del hombre. Sin el alma el hombre no es nada, ni aun su mismo cuerpo vale nada, porque el alma es el principio de la vida.

En la sociedad también las ideas son el alma, y todo ese elemento material copiosísimo, lleno de belleza y de grandor, no es nada sin la vida y la fuerza que reciben del espíritu.

Nuestra alma es la que da el impulso de nuestra determinación, la que presta agilidad a nuestro cuerpo, da firmeza al brazo que maneja el fusil y a la mano que bendice; asegura la perseverancia y la fidelidad, acepta el sacrificio y el heroísmo hasta soportar con alegría el martirio.

Pero además y sobre todo somos hijos de Dios que nos ha creado, que nos ha redimido con el sacrificio de

la Cruz, nos ha dado su Iglesia y nos asiste de continuo con su gracia para asegurarnos la dicha eterna. Esta es la realidad, realidad que supera infinitamente los sueños más ambiciosos; realidad que anunciaron los ángeles como "un gran gozo" y que luego ha mandado difundir Jesús por todo el mundo como la "gran noticia", el Evangelio; que ha transfigurado las almas dotándolas de una belleza celestial; que ha transformado los pueblos en el "Reino de Dios", regidos por la santa ley de Dios, vivificados por El, amándose unos a otros en la alegría de la paz y en el goce anticipado de la vida eterna.

Estamos asistiendo a una transformación semejante en nuestra España. Dios amado, venerado y obedecido, y su ley santísima y su espíritu dictando las leyes e informando las costumbres; reparándose los templos, venerando sus imágenes, restituyendo al sacerdote el prestigio que le es debido, fomentando la instrucción religiosa, cultivando con esmero todo lo que ayude a formar en el alma ese respeto sagrado inviolable a Dios, esa dependencia filial, confiada y agradecida de continuo.

ANTES había obstáculos por todas partes en las leyes, en los gobiernos, en la enseñanza, en la prensa, en la calle, en la tertulia, en la despreocupación ambiente, en el paganismo egoísta, en las costumbres relajadas, en la incompreensión insensata y suicida... en todo. La lucha era difícil. La religión era impopular, la habían desacreditado a fuerza de ridículo y de impiedad y, sobre todo, por la falta de estima y de alegría espiritual de los mismos cristianos, en general.

AHORA se han roto con ira esas trabas, se han arrollado los obstáculos y nadie se atreve a oponerse ni aun a parecer tibio o vacilante o neófito.

Es preciso aprovechar esta hora crítica de remoción universal, de cimentación de la nueva sociedad.

AHORA a presentar con alegría y firmeza nuestra vida cristiana, una vida inmaculada y espiritual, a mostrarnos orgullosos de nuestra fe, a practicarla con afán y con honor, a difundirla sin timidez ni contemplaciones, sabiendo que hacemos a los demás el mayor bien, ganarles el cielo, asegurarles la vida sencilla, pacífica y de convivencia paternal y cordial.

"EL ECO DE LA CRUZ" ve con alegría esta transformación divina que siempre ha esperado y predicado, seguro de que la "Cruz permanece mientras se derrumba todo el orbe", como nimba la cruz de su cabecera.

"EL ECO DE LA CRUZ" ve en esta hora la crítica, la más oportuna para implantar "el Reino de Dios" y ha

de trabajar sin descanso para ello con la ayuda leal de todos sus lectores.

Se ha recuperado Aragón, tenemos ya la mayor parte de España; y se va recuperando espiritualmente. Los pueblos reciben a nuestros soldados victoriosos con gritos delirantes de entusiasmo reconocido, con una explosión de gratitud largo tiempo contenida. Pero la labor espiritual sigue penosa y difícil. Muchos sacerdotes —en Aragón un centenar— han sido asesinados, y lo mismo los que recibían los paquetes de "EL ECO"; los suscriptores asesinados, evacuados, dispersos. Poco a poco van volviendo a las ruinas de sus casas saqueadas y vuelve a circular "EL ECO".

Hace falta propagarlo; que se encarguen de recibir y repartir "EL ECO", que de nuevo recojan los suscriptores e inviten a otros, a todos (como ha hecho algún benemérito cura) los del pueblo.

¡HORA CRÍTICA! Ahora tenemos vía libre, que hemos soñado tantas veces.

¡Qué responsabilidad si no aprovechamos esta hora! ¡Qué alegría si sabemos vivirla para gloria de Dios!

JUAN DE LA CRUZ.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

Don Miguel Merino, Segovia; doña Concepción Tovar, Soria; don Francisco Zurita, de la Iglesia del Don Esteban P. Rodríguez, La-gueruela.

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION			
De	1 ejemplar de cada número, al año,		2'00
2	"	"	3'00
3	"	"	3'75
4	"	"	4'50
5	"	"	5'00
10	"	"	10'00
15	"	"	12'50
20	"	"	15'00
25	"	"	16'50
30	"	"	18'00
50	"	"	26'00
100	"	"	45'00

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia. Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.

Ayuntamiento de Madrid

Tip. Gambón.—Caufranc. 3.—Zaragoza